



or una complejidad de factores, entre los cuales estaban la corrupción, la ineficacia del sistema democrático, el deterioro de la vida de los venezolanos, el desempleo, el incremento de los precios, la devaluación del bolívar, se desplomaron los partidos y los políticos, que fueron percibidos como responsables de esa situación.

La abstención apareció como un dato electoral inusual desde 1958, simultáneamente a encuestas reveladoras del desprestigio de los partidos, que perdían su capacidad de llegar a las masas, a la sociedad, a la gente, dejaban de ser una correa de transmisión. Ningún mensaje, ninguna línea, ninguna orientación podían hacer llegar a su militancia, adherentes y simpatizantes, y al país, sin acudir a los medios. Se hicieron medios-dependientes. Ellos mismos habían dejado de ser un medio y los espacios que abandonaron fueron gradual e insensiblemente ocupados por los medios, y en particular por la prensa, que siempre ha fijado el menú o agenda diaria.

#### **Concentración de poder**

Uno de los primeros en adelantarse a advertir los efectos negativos de esa concentración del poder que todavía no alcanzaba los niveles que tienen desde hace una década, fue, quizá para sorpresa de algunos de ustedes, el Dr. Arturo Uslar Pietri; lo hizo desde Barcelona, en declaraciones del 25 de abril de 1966 al corresponsal de la agencia INNAC. Dijo, sencillamente: «El periodismo en Venezuela ha estado en una posición sumamente subalterna y los periódicos en este país

han llegado a ser grandes empresas plutocráticas y capitalistas...Hay, hoy en día, el peligro de que estas empresas se conviertan en grandes fábricas de opinión, lo que podría ser muy peligroso para un país el que la posibilidad de determinar la opinión pública quedase en manos de tres o cuatro ricos que pudieran decir: «Vamos a fabricar este hombre, vamos a destruir este otro, vamos a hacer que la gente le coja odio a esta idea o crea en aquella». Eso es un peligro inmenso para una democracia, de modo que no hay que contemplarlo con ideas románticas. Hay que asegurarle a los periodistas, a los hombres que hacen los periódicos, todas las garantías en su trabajo; hay que crear una responsabilidad, un límite al poder de los fabricantes plutocráticos y empresariales de opinión, que puedan convertirse en dictadores del país a través del poder económico».

Ese poder de los medios tuvo muchas expresiones, sobre todo a la hora de influir para que determinadas leyes no fuesen aprobadas. Por años se intentó inútilmente reformar la ley de telecomunicaciones y el reglamento correspondiente; cuando Alfredo Tarre Murzi, entonces Presidente del INCIBA, quiso estimular algún tipo de control de la TV, fue vetado. Nunca más su imagen apareció en la pantalla. Como también desapareció durante muchos años la de Luis Herrera Campins porque decretó la prohibición de propaganda de licores y cigarrillos. Cuando en 1991 se estudiaba una profunda reforma a la Constitución y diputados de AD y de COPEI, con amplia mayoría en ambas cámaras, se atrevieron a proponer artícu-

los que limitaban ese poder, establecían el derecho a réplica, impedían el monopolio, etc, hubo tales presiones del Bloque de Prensa, de las cámaras de TV y de la de Radio, que no sólo se engavetaron los artículos que afectaban a los medios, sino que del tiro, engavetaron toda la reforma. El filósofo Juan Nuño escribió el artículo «Los perros de la prensa» donde atribuyó a la prensa la remoción del Presidente Pérez.

Cuando investigaba para mi libro «La prensa venezolana en el siglo XX» entrevisté a los propietarios de los más importantes diarios y casi todos se mostraron conscientes de ese enorme poder que concentraban. Uno de ellos, Esteban Pineda, del diario «Panorama», de Maracaibo, me dijo que deseaba que su periódico volviera a ser lo que siempre había sido, un medio para informar y orientar, y que otras instituciones (partidos, sindicatos) rescataran sus posiciones en la sociedad, «yo creo que el problema de los dueños de la prensa, de los medios, es ¿qué vamos a hacer con tanto poder?, y ojalá que todos o la mayoría piense como nosotros; esa enorme concentración de poder no es buena; muchas veces el poder corrompe o degrada». Miguel Angel Capriles, dueño de la Cadena de Publicaciones Capriles, declaró: «casi hemos sustituido a los partidos, es demasiado poder, es un poder muy peligroso...el poder de los medios es muy grande...nos tiemblan, Eleazar, nos tienen pánico los pobres políticos...» Por su parte, Andrés Mata, editor de El Universal, el más antiguo de la gran prensa dijo que «esa concentración de poder no es porque la pren-

# Poder de los medios, partidos y gobierno

ELEAZAR DÍAZ RANGEL

sa necesariamente lo merece, nos hemos convertido en juez y parte porque la justicia no funciona bien en Venezuela, nos hemos convertido en palestra por el ocaso del bipartidismo que no ha creado los órganos para discutir ideas en forma clara que no sea la prensa, pero esa no es la función de la prensa».

Esa era la situación en 1993-94. En 1998 los partidos tradicionales fueron derrotados, en las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente apenas obtuvieron un representante, y en las de 2000 a la Asamblea Nacional, mejoraron, pero son grupos minoritarios. La oposición apenas ha tenido presencia, y de no ser por los medios que divulgan sus informaciones y opiniones en destacados espacios, no se sentirían. Esta situación de minusvalía de la oposición ha hecho que los medios se consoliden en esos espacios abandonados, de suerte que hoy jueguen un rol más importante que el que desempeñaban hace siete años.

## Medios-gobierno

Hoy, como hemos visto, la mayoría de los medios ocupan los espacios de los partidos de oposición, pero no se puede decir que se trata de resistencia, pues no existe una acción que pretenda avasallarlos, que limite o restrinja las libertades de opinar y de informar, basta leer los medios, escucharlos o verlos, para despejar cualquier duda que exista al respecto.

Hay, sí, no se puede ocultar, una confrontación entre el Presidente y los medios, como nunca antes la hubo

en Venezuela. Pudo comenzar el 15 de noviembre de 1998, cuando el Bloque de Prensa presentó un informe a la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, donde advertía de las amenazas a las libertades de opinar y de informar si ganaba un candidato con las características de Hugo Chávez. Bueno, ganó, pese a la posición de la mayoría de los medios. Desde entonces está planteada esa confrontación.

Nunca antes la hubo en Venezuela. Ningún jefe de Estado se atrevió a desafiar el inmenso poder que administran. Menos en épocas electorales, cuando los medios son tan útiles para quienes buscan votos y promueven el proselitismo. Chávez lo hizo en 1998 y lo ha repetido. Unos medios que podían calificarse de inamistosos, y un Presidente que no busca acuerdos, sino que los confronta abiertamente.

¿Qué sucederá en el futuro en esas relaciones? Creo que nadie tiene una respuesta certera. Supongo que se mantendrá entre tensiones y distensión, confío en que el Presidente no pasará la raya amarilla, y que dependiendo de las circunstancias políticas y económicas, se abrirán cauces para el diálogo. Pero más que creer que eso es lo que va a suceder, les confieso que más bien es lo que uno desea.

ELEAZAR DÍAZ RANGEL  
COMUNICADOR SOCIAL. EX PRESIDENTE DEL CNP

Mundialmente se producía un fenómeno de singular magnitud y características. Surgía el poder mediático, como el segundo, luego del poder económico-financiero transnacional, y sólo después se ubica el poder político. La tesis es de un grupo de estudiosos del fenómeno comunicacional en el mundo industrializado.

«¿Quiénes son, en este fin de siglo, los verdaderos dueños del mundo? ¿Quiénes detentan, más allá de las apariencias, la realidad del poder en los estados desarrollados, democráticos? Plantear estas preguntas es constatar que a menudo, los gobernantes, elegidos después de homéricas batallas electorales, se encuentran frente a fuerzas planetarias y terribles. Ellas no constituyen, como podrían imaginarse ciertos libretistas de TV, una especie de estado mayor clandestino conspirando en las sombras para conquistar el control político de la tierra. Se trata de fuerzas...que aplican las consignas neoliberales, que obedecen a sus objetivos: libre cambio, privatizaciones, monetarismo, competitividad productiva y cuyo slogan podría ser: «Todos los poderes a los mercados».

(Ignacio Ramonet, «Poderes de fin de siglo», *Le Monde Diplomatique*, mayo 1995)

**Hoy, como hemos visto, la mayoría de los medios ocupan los espacios de los partidos de oposición, pero no se puede decir que se trata de resistencia, pues no existe una acción que pretenda avasallarlos**